

Alocución radial del Arzobispo de Corrientes, Mons. DOMINGO S. CASTAGNA
PRIMER DOMINGO DE CUARESMA
13 de febrero de 2005
Mateo 4, 1-11

1.- Las tentaciones del desierto. Es preciso reconocer en las *tentaciones del desierto* el drama de la humanidad. Jesús acepta experimentarlas y resolverlas en fidelidad a la voluntad de su Padre. Así lo hace. Basta recorrer los magistrales versículos de San Mateo. ¿Qué se debe aprender del comportamiento puntual de Jesús que el evangelista relata? Las tentaciones son múltiples y abarcan el amplio espacio en el que habitualmente se mueven los hombres. Está la soberbia, el hambre de poder, la ambición de riquezas y, sobre todo, la propensión a traicionar principios y valores para lograr metas de sospechosa identidad moral. A medida que nos adentramos en el corazón de la sociedad advertimos el cruel tironeo existencial que disputa a Dios su sitio. Jesús no disimula que su rechazo a la tentación es un gesto de obediencia a la voluntad de su Padre. Las réplicas al tentador acaban

espantándolo: “*Entonces el demonio lo dejó, y unos ángeles se acercaron para servirlo*”. ^[1] La firmeza de las respuestas indica el poder admirable de la lealtad a Dios, su Padre. ¿Qué ocurre con nosotros? ¿No hemos, quizás, cedido a la tentación, instalada como reina en el mundo de los “*tira y afloja*”, de las intrigas y traiciones, de lo aparente y del engaño?

2.- Sentido integral de la vida. Hemos iniciado el tiempo fuerte de Cuaresma. Siempre es un tiempo nuevo, con la oportunidad manifiesta de responder con más lealtad al llamado de Dios. Es preciso aprovecharlo, hacerlo verdaderamente nuevo y excluir, durante su transcurso, lo que ha constituido la experiencia malograda del pasado. Nos toca personal e institucionalmente. La respuesta es de nuestra exclusiva responsabilidad. Dios cambia los corazones, deja listo al protagonista pero no lo reemplaza. No podremos acusar a Dios cuando le hemos negado nuestro consentimiento. El esfuerzo evangelizador de la Iglesia consiste en sanear la libertad para ser leales a Dios. Lo demás viene solo. El Señor se ocupa de otorgar la vida mientras nosotros nos ocupemos de recibirla. Esta Cuaresma, en el año de la Eucaristía, tiende a restablecer, desde su fuente original, el sentido integral de la vida. Jesucristo repara la vida humana introduciendo en las personas la capacidad de aceptar esa reparación. La culminación de este tiempo de Cuaresma es la celebración del Misterio pascual. Se produce una relación con Quien lo inaugura y participa. La Eucaristía es el Sacramento de esa celebración y crea el espacio para la necesaria participación.

3.- El fenómeno de la longevidad. La distancia abismal que muchos bautizados han puesto entre la Eucaristía y sus vidas explica las innumerables contradicciones a las que han descendido. En diversas oportunidades lo hemos afirmado, no precisamente con el beneplácito de quienes no admiten un honesto y oportuno auto examen. Es más fácil y común examinar a los otros, con verdad o sin ella, que hacerlo en el interior de la propia conciencia. La soberbia y el egoísmo han bloqueado la capacidad de reflexión y auto examen. El Papa, en su mensaje Cuaresmal, refiere su enseñanza a la vida en ancianidad. Constituye una novedad a la que no estábamos acostumbrados. La longevidad es un fenómeno que desafía a la sociedad y otorga enormes posibilidades al crecimiento espiritual y cultural del hombre contemporáneo. Es importante ofrecerle espacio y veneración. Los jóvenes parecen ser más sensibles a la relación con los “*abuelos*” y les prestan un lugar afectivo y racional que no logran ofrecerles los adultos. Ese vacío humano se manifiesta en la desatención a su merecido bienestar personal y social. El irresponsable vaciamiento que ha padecido la famosa Caja de

jubilaciones, y sus graves consecuencias en la salud y en el legítimo descanso, no tiene calificación en términos de justicia social.

4.- Espacio para el examen y la conversión. Se privilegian otros aspectos, sin jerarquizarlos debidamente, y la *persona humana* sigue padeciendo una injustificable postergación. Junto a los ancianos están los docentes, los trabajadores del campo, los empleados públicos etc. La vida de los hombres, y su dignidad, constituye el propósito reparador de Dios. Por ello nos dio a su Unigénito manifestándonos su amor entrañable. Sobre esta verdad absoluta el Evangelio proyecta su acción en medio de la sociedad. No todos la entienden y muchos, por cobardía e irresponsable comodidad, la esconden o pretenden negarla. Cuaresma de 2005 abre un espacio para el examen y la conversión. La Palabra crea un lugar para que se estimule la reflexión y la humilde decisión de cambio. La Palabra es Cristo. Es predicada y celebrada por la Iglesia en este particular mundo que la acoge o rechaza, que se goza en ella o que pretende acallarla farisaicamente. Las contradicciones fueron vaticinadas por Jesús al comprobar que algunos de sus oyentes intentaban combatir su enseñanza y que otros se hacían sus seguidores incondicionales. ¿De qué nos admiramos hoy cuando caprichosas lecturas de la palabra de la Iglesia tergiversan su contenido y crean confusión en la gente de buena voluntad?

5.- Hacer fieles a los hombres. La principal condición para el cambio es la honestidad. La deslealtad y el engaño obstruyen toda posibilidad de cambio. Jesucristo es modelo de lealtad a su Padre y a los hombres y enfrenta una misión que lo responsabiliza de la transformación del mundo. Hemos sido testigos, en el transcurso de los siglos, de célebres traiciones y de asombrosas fidelidades. Jesús se empeña en hacer fieles a los hombres como Él lo es. No constituye una figura profética más, es el Salvador, el Mesías de Dios. La palabra de Jesús es confrontante, no soporta la mentira y hace enormemente atractiva la Verdad que propone. Todo comienza, en la actitud cuaresmal de la conversión, a partir de un regreso a la inocencia u honestidad primitiva. Mientras no se produzca esa conversión, la palabra de Jesús será motivo de inexplicable enemistad e incomprensión: "*Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel: será signo de contradicción...*". ^[2]

^[1] Mateo 4, 11.

^[2] Lucas 2, 32.

[Volver](#)